

Alejar el olvido: palabras errantes

Martha Luisa Moreno González

Gélidas estepas guardan las huellas efímeras de pasos
anhelantes.
Qué hay del otro lado de esta niebla.
Mares congelados, puentes ingravidos que penden del abismo
de la emoción.
Qué hay del otro lado del espejo.

Peces petrificados descifran los deseos.
Todo se dibuja en el instante de los gestos,
en el ocaso de la mirada palpitante.

Una niña rompe el hielo de los tiempos.
Los ve cruzar en el vértigo de lo desconocido.
La punta del lápiz inventa un recorrido.
En ello va la vida. Un trastocar, síntesis del tiempo.

Caminar, qué hay debajo de esa piedra.
Un continente. Un mar de luna. Un desfiladero.
Cuándo fuimos surcando al cuenco de las palabras.
Vórtice en el que se nombra lo inasible.
El agua desdibuja el lenguaje de las primeras caricias, del deseo.

Guirnaldas coronan la sonrisa.
Te dejé un mensaje secreto esculpido en una piedra. Un susurro.
Un verso.
Me estremece la Patria. Una mujer hermosa. La sigo en su
contorno.
Un águila devora a la serpiente.

En el ocaso, se escucha un compás amoroso y melancólico.
Se teje la música, la tarde entinta con arte el desasosiego.

Las sombras diluyen la página en blanco.
El sonido del agua se pierde en el palpitar de un instante
viajero.
Las hojas de los árboles en el espeso cabello.
Jugar a entretener la muerte.

Se bebe en el resquicio de la imaginación, se labra un alma.
La semilla del maíz se esparce en todo el cuerpo.
Cuerpo sabedor de lenguajes intrincados.
La tierra que olvida el turquesa de su sabiduría
pierde el rumbo de su espíritu. Esculpir una mirada amorosa en
el sueño.

Nos levantamos con un latir de palabras, un tañido de
mariposas blancas al vuelo.
Perplejo ante el laberinto de tus colores
doy las gracias por las diversas tonalidades, formas y sabores
antiguos.
Un mapa, toda la historia, palimpsesto en la piel de un jaguar.
La luna con su latido de plata se inscribe en el vaho del volcán.
El pan, la noche petrificada en tu mar, el éxtasis en la palabra
amorosa:
"Cuánto me debía el destino, que contigo, me pagó"...

Los oscuros azulejos, la palabra que estremece la distancia.
Hilos para retornar a casa. Estas nubes acogen también tu
mirada.
Me pierdo cada noche en el extravío de sentirte.
¿Olvido lo que antes imaginé eterno?

Las sombras esparcen su velo sobre las montañas de la
despedida.
Habrá un lugar cifrado por una esperanza.
El incienso levita con las palabras que repiten tu nombre.
Quizá los mejores hijos se van,
¿Perdemos poetas?

Quién nos hablará de la sal de los días. Del agua que dibuja tu
recuerdo.

La memoria contenida en la flor que pende de la solapa.
Palabras tatuadas en la noche del peregrinar por caminos
incesantes.

Un estandarte al vuelo. Se invoca al amor, el viento agita sus alas
enormes
para alejar el olvido.